

*SITUACIÓN SOCIOLABORAL DE LA POBLACIÓN NICARAGÜENSE
EN COSTA RICA*

*LABOUR AND SOCIAL SITUATION OF NICARAGUAN PEOPLE
IN COSTA RICA*

Laura Paniagua Arguedas*

*—Este trabajo le arranca la vida a uno
y no le deja nada.*

Mariano, nicaragüense, cortador de caña, 25 años

*—Se nos viola el derecho a la vida,
a una vida con calidad, no tenemos
derecho a descanso, nuestras jornadas
laborales son extenuantes.*

Lisette, nicaragüense, trabajadora doméstica, 26 años

*—Pa' una ciudad del norte yo me fui a trabajar
mi vida la dejé entre Ceuta y Gibraltar.
Soy una raya en el mar, fantasma en la ciudad,
mi vida va prohibida dice la autoridad.*

Manu Chao, Clandestino

RESUMEN

En Costa Rica la población nicaragüense realiza las laborales que han sido relegadas por las personas nativas. Sin embargo, existen mitos que infravaloran y estigmatizan la presencia de esta población en el país, los cuales se fundamentan, en parte, en la ideología del discurso neoliberal. Pero, no sólo el país se ha estado beneficiando de la fuerza de trabajo global sino que, principalmente, las élites se enriquecen por medio de la explotación, en especial en el área de la construcción.

PALABRAS CLAVES: NICARAGUA * MIGRACIÓN * EXPLOTACIÓN * TRABAJO * MITOS * NEOLIBERALISMO

* Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad de Costa Rica y el Programa de Violencia Social en

Centroamérica, ILANUD.
laura@iis.ucr.ac.cr

ABSTRACT

This article is about the Nicaraguan workers in Costa Rica. The article presents the labor conditions of Nicaraguan migration and the influence of the neo-liberal ideas to denigrate the contributions of that population. The article explores some kinds of exploitation that labour migration people face in Costa Rica in the neo-liberal context. In the meantime, the global labor force is subject of deregulation, casualization and informalization.

KEYWORDS: NICARAGUA * MIGRATION * EXPLOTATION * LABOUR MIGRATION * MYTHS * NEOLIBERALISM

INTRODUCCIÓN¹

En la actualidad millones de personas en el mundo se mueven de sus lugares de origen hacia otros territorios con el fin de buscar mejores condiciones de vida y, en ocasiones, el sustento para sobrevivir. Según indica la Oficina Internacional del Trabajo (OIT) unos 86 millones de personas adultas (casi la mitad de todos los migrantes y refugiados del mundo) desarrollan una actividad económica, tienen empleos o se dedican a alguna ocupación remunerada (OIT, 2004).

La migración no es un fenómeno nuevo ni exclusivo de los países de la periferia capitalista. En el caso de la migración de clase trabajadora, se trata de desplazamientos de seres humanos, casi siempre forzosos, cuyo origen se encuentra en la exclusión económica, las crisis políticas (guerras, exilios, persecución, inestabilidad, etc.), la visión idealizada sobre un país determinado o debido a los desastres sociales propiciados por eventos naturales (sequías, terremotos, huracanes, por ejemplo). En ese sentido, la "... movilidad de la fuerza de trabajo (...) fue promovida siempre que el capital no podía ir a su encuentro..." (Brisson, 1997:98).

Con esto queremos plantear la necesidad de analizar las migraciones como parte de un

contexto sociohistórico y cultural, el cual se encuentra inmerso en dinámicas económicas mundializadas que presentan condiciones globales para promover o limitar los movimientos poblacionales. Al respecto, algunos autores (Robinson, 2006; Davis, 2006) señalan que las migraciones laborales se han intensificado en todo el planeta y presentan la particularidad de darse al nivel interregional, es decir, que no responden exclusivamente a una relación sur-norte, sino que se dan entre los mismos países del centro y la periferia capitalistas. Asimismo, afirman que el capitalismo actual se encuentra haciendo un uso intensivo y extensivo de esa mano de obra migrante, en muchos casos, en razón de la máxima explotación de su fuerza de trabajo. Se trata de una forma de acumulación por privación ("accumulation by dispossession"), producto de la sobreacumulación del capital que se da actualmente en el imperialismo (Harvey, 2003:137).

De esta forma el capitalismo actual condena al hambre y a la miseria a una parte de la población la cual se ve obligada a vender a casi cualquier costo (por más bajo que sea) su trabajo o a verse en la mayor de las exclusiones; por eso, "... la exclusión es un mundializador de los movimientos migratorios" (Brisson, 1997:149).

Siguiendo a Sandoval (2002), durante la segunda mitad del siglo XX Costa Rica ha experimentado la transición de una economía basada en la agricultura a otra en la que es central el sector de los servicios, y precisamente "... los y las nicaragüenses han jugado un rol crucial en esta transición, pues han reemplazado a trabajadores en el sector primario, la construcción y el trabajo doméstico..." (Sandoval, 2002:287).

1 Las gracias más sinceras a Raúl García Fernández por las discusiones, así como sus críticas y aportes que motivaron la realización de este trabajo. Agradezco a Carlos Sandoval García por realizarme enriquecedores señalamientos sobre los diferentes aspectos del mundo laboral de los inmigrantes nicaragüenses en Costa Rica.

De esta manera, en los años 90 se consolida en el país una migración eminentemente laboral proveniente de Nicaragua, la cual experimentó en dicha década un incremento acelerado, pero que se fue reduciendo considerablemente al finalizar la misma (Barquero y Vargas, 2004:61) y ha tendido a estabilizarse a inicios del siglo XXI.

La población inmigrante nicaragüense en Costa Rica se concentra en edades entre los 20 a 29 años y posee importantes tasas de participación laboral (Castro, 2002:195); más altas que en la costarricense (67,8% en nicaragüenses y 55,1% en costarricenses) (Ministerio de Salud y otros, 2003). Se ubica principalmente en las regiones Central, Atlántica y Norte, en cantidades diferenciadas según el género y en función de las oportunidades laborales, que para los hombres son las actividades agrícolas y, para las mujeres, los servicios personales (Castro, 2002:209).

Pero, precisamente, es el discurso neoliberal el que presenta una fuerte contradicción cuando se refiere a la migración. Por un lado, se demanda la liberalización total de los mercados, para facilitar el libre “intercambio” (tránsito) de mercancías, incluyendo trabajadores y trabajadoras, como si fueran objetos; y, por otro, exige que se refuerce todo tipo de controles sobre el movimiento de las personas migrantes, con el fin de “vigilarlas” y, asegurar la reproducción del capital, únicamente en las actividades en las que se les quiera emplear, como lo indica el editorialista: “En un mundo globalizado ideal, habría plena libertad para intercambiar bienes y servicios y, también, trabajadores conforme a las vetustas leyes de oferta y demanda” (*La Nación*, 9/04/2007).

De esta manera,

... por una parte, los y las nicaragüenses son considerados indeseables, pero, por otra, son requeridos económicamente a fin de incrementar plusvalía a través del pago de bajos salarios. Su exclusión no pretende conducirlos completamente fuera del mercado, pero sí mantenerlos en empleos escasamente retribuidos (Sandoval, 2002:288).

Los bajos salarios buscan asegurar la competitividad empresarial, lo cual se traduce en altos niveles de remuneración en la gerencia, con las mayores ganancias para los dueños del capital (Cerdas, 2005).

Montezuma y Guarnizo (citados en Morales, 2006) plantean que “... una lógica extractiva domina la percepción sobre los inmigrantes. De un lado, estos solo son *homo faber*, reconocidos como trabajadores pero invisibilizados como ciudadanos y ciudadanas...” (Morales, 2006:3); por otra parte, sobre ellos y ellas pesan anhelos y esperanzas en torno a su envío de dinero, o a su contribución con el desarrollo local de sus países de origen. Esto se ha dado tanto en los países del centro capitalista (Estados Unidos, ejemplifica muy bien esta situación) como en Centro y Latinoamérica.

De allí el interés por plantear algunas reflexiones sobre la migración laboral nicaragüense que habita en Costa Rica (el principal grupo de migrantes en el país), con el fin de desmitificar algunas ideas que existen sobre su presencia, las cuales consideramos tienen un vínculo con las ideas de corte neoliberal arraigadas en la sociedad costarricense.

Finalmente, este trabajo se encamina a evidenciar el aporte fundamental que realiza la clase trabajadora nicaragüense en el país y que difícilmente es reconocido por la sociedad costarricense, ni por aquellos grupos de élite que sustraen directamente beneficios. Esto porque las personas nicaragüenses han ayudado a construir lo que Costa Rica es hoy y sostienen gran cantidad de actividades que son pilares de la economía nacional.

REDUCCIONES ECONOMICISTAS Y RACIONALIDAD INSTRUMENTAL

El discurso que muchas veces maneja la sociedad costarricense sobre la migración nicaragüense se sostiene básicamente sobre dos tendencias marcadamente neoliberales: reducciones economicistas (Rocha, 2006) y la racionalidad instrumental (Sandoval, 2002). Entonces, la población trabajadora inmigrante es pensada y tratada desde una noción utilitarista e individualizada.

La racionalidad instrumental o visión utilitarista se plantea de esta forma: “ellos y ellas son requeridas en tanto desempeñan labores que los costarricenses no realizan...” (Sandoval, 2002:205).

De esta manera, objetivizados, las personas migrantes enfrentan en torno a sí una construcción de no-ciudadanos, lo que significa no-derechos. Son pensados desde ese discurso neoliberal como “cosas”, que deben ser “movidas” hacia donde el capital lo necesite. Como lo apunta el siguiente párrafo de un editorial del periódico *La Nación*:

A nuestro modo de ver, es necesario reformar las leyes laborales, contributivas y de inmigración en un doble sentido: permitir mayor flexibilidad en el ingreso de mano de obra calificada, tal y como propone el Gobierno, pero, también, restringir el ingreso indiscriminado de trabajadores no especializados (salvo por períodos temporales asociados con estacionalidades de la producción agrícola) (9/04/2007).

Esta deshumanización se palpa en la xenofobia y el rechazo recibidos por la población trabajadora migrante en los lugares de trabajo o de interacción. Se trata de una deshumanización que es también depositada en las actividades laborales que realizan las personas nicaragüenses y que se traduce en la descalificación social y la infravaloración de las mismas.

A continuación presentamos dos claros ejemplos de las formas en que el neoliberalismo promueve acciones desde el Estado en beneficio de la generación de capital:

1. En 1999, la Sala Constitucional falló a favor de un recurso interpuesto por algunas compañías ante la limitación que existía al nivel legal de contratar más de 10% de población extranjera en una actividad económica (Sandoval, 2002:288).

2. Luego de aprobada en el 2006 la polémica Ley 8487 de Migración y Extranjería, basada en la deshumanización, el control y la criminalización de las personas inmigrantes, en el año 2007 (a un año del cambio de gobierno) se plantea un proyecto de reforma de carácter urgente que pretende flexibilizar dicha ley

(principalmente los trámites y gestiones a realizar para que los empresarios contraten a personas inmigrantes), ante la estimación de la falta en el país de 150 mil trabajadores y trabajadoras para los próximos tres años (Mendoza, 2007:2).

De esta manera, las condiciones laborales y sociales de las poblaciones inmigrantes trabajadoras evidencian claramente las tendencias neoliberales en el capitalismo actual cuya consecuencia, apunta Robinson (1998), es la reestructuración de las relaciones de trabajo, las cuales pueden resumirse en:

... trabajo contratado o subcontratado, temporal o de tiempo parcial, a destajo, trabajo informal, en casa, el renacimiento de la organización patriarcal del trabajo, “sweatshops”, y otras formas opresivas de relaciones de producción. “La nivelación hacia abajo”, la “de-sindicalización”, provisión de trabajo “ad hoc” y “al tiempo”, la superexplotación de las comunidades inmigrantes como una contrapartida a la exportación de capital, la extensión de la jornada de trabajo (...) nuevas formas de control social y aún de genocidio, nuevas jerarquías de género y raciales entre los trabajadores...

Con estas condiciones laborales a escala global, y ante las condiciones de extrema necesidad que viven millones de personas, tomar la decisión de emigrar no es nada fácil. No se trata de una decisión libre, mucho menos si es el hambre la que marca el paso.

LOS MITOS DEL DISCURSO NEOLIBERAL

Lejos de reconocer el importante aporte que realiza la población nicaragüense al país, se le acusa de perjudicarlo, por ejemplo, atribuyéndole la responsabilidad por la crisis de los sistemas de atención en salud, por la inseguridad o por el desempleo.

Pero estas acusaciones ocultan el esfuerzo que día a día realizan cientos de familias nicaragüenses y eliminan la riqueza que generan las personas migrantes (la cual rara vez es cuantificada y mostrada por los medios de comunicación).

¿Cuántas personas cada mañana al tomar un café al desayuno reflexionarán que posiblemente este fue recolectado por manos nicaragüenses? ¿Cuántas le agregarán azúcar proveniente de ingenios que se sostienen con trabajadores nicaragüenses, quienes realizan la corta cada año? ¿Cuántos y cuántas costarricenses se detienen a pensar que las personas que están criando a sus hijos e hijas, y velan por ellos y ellas la mayor parte del día son mujeres nicaragüenses? ¿Cuánta gente al entrar a un centro comercial, a sus propias casas o a un hotel en vacaciones reconocen que dichas edificaciones fueron levantadas y construidas por hombres nicaragüenses? ¿Quiénes, al volver a su casa por la noche, sienten seguridad porque su vivienda o negocio es cuidado por un vigilante que probablemente es nicaragüense?

Como vemos la población inmigrante proveniente de Nicaragua contribuye las 24 horas del día a la vida del país. Esto sin mencionar sus aportes fundamentales con respecto a las exportaciones nacionales, principalmente en la recolección de las cosechas agrícolas.

La invisibilización se encuentra anclada en todas estas labores, sin las cuales la dinámica que hasta la fecha ha desarrollado el país, tanto al nivel social como al cultural, sería imposible. Al mismo tiempo, el capitalismo actual presenta condiciones impunes para que una reducida parte de la sociedad costarricense y los inversionistas desarrollen un estilo de vida depredador para la sociedad y el medio ambiente, fundamentado en la exclusión y la explotación laboral y de la naturaleza.

Como analizaremos a continuación, los mitos neoliberales son parte de la base ideológica de dicho sistema económico global, que contribuyen a la explotación, marginación e invisibilización de los aportes de la población trabajadora nicaragüense. Analizaremos cuatro mitos, a saber: la “generosidad laboral costarricense”, el “robo” de empleo a la población costarricense, la “responsabilidad” por la baja en los salarios en ciertas labores y las “consecuencias negativas” de las remesas para la economía nacional.

EL MITO DE LA GENEROSIDAD LABORAL

Se habla de una “generosidad laboral” de la economía costarricense que se refleja en las

situaciones vividas en Nicaragua en los últimos años: mejoras en la distribución del ingreso y el bienestar, el aumento del empleo y las remesas (*La Nación*, 9/04/2007).

Esta idea mítica se consagra en una imagen de nación, país y ciudadanía “esencialmente buenos”, que recubre de bondad todas sus acciones y condiciones sociales, lo cual sabemos ha sido una construcción histórica e ideológica central en la identidad costarricense (Sandoval, 2002). Por otra parte, dicha “generosidad laboral” fuerza la idea de un “migrante obligatoriamente agradecido”, lo cual es una construcción hecha desde el poder que supone una subordinación de la persona inmigrante a la sociedad receptora.

Resulta inocente atribuir a un país los cambios en el comportamiento de la economía de otro, en especial si estamos hablando de la periferia capitalista. En la actualidad el panorama presenta un enorme poder adquirido por el capital transnacional sobre el trabajo (Robinson, 1998), y al ser un capital que actúa transnacionalmente, son factores de índole mundial los que afectan a las economías y, por supuesto, no son las migraciones —forzosas— las que inciden únicamente sobre ellas.

Este mito supone, además, que las personas inmigrantes deben agradecer al país su “generosidad” al emplearles, aún cuando en muchas ocasiones la calidad y condiciones de los empleos sean de explotación, en malas condiciones o recibiendo salarios muy por debajo de lo legalmente establecido.

EL MITO DEL ROBO DE EMPLEOS A “NACIONALES”

En el país se maneja la idea de que la población trabajadora nicaragüense está desplazando a la costarricense al realizar ciertas actividades productivas y, por lo tanto, se les acusa de “robar” los empleos de la población nativa.

La realidad refleja todo lo contrario. La persona inmigrante viene porque existe demanda para su trabajo (Rosero, 2004:77). La población trabajadora nicaragüense complementa la mano de obra costarricense, desempeña los trabajos que la mayoría de costarricenses descarta

de sus opciones laborales o que han sido abandonados por dicha población, por lo cual se ve forzada muchas veces a realizar las actividades más pesadas y peor pagadas (Masís y Paniagua, s.f.). Su presencia en el mercado laboral ha permitido el sostenimiento de diferentes actividades productivas, ya que

... se ha construido una dinámica económica que, necesariamente, depende de la inmigración nicaragüense. Por tanto, el crecimiento y la estabilidad económica en Costa Rica son sustentados, en buena medida, por estos desplazados del hambre que, ante la sociedad dominante, se presentan con un doble estigma: provenir de Nicaragua y cargar sobre sus espaldas con el peso de la pobreza... (Alvarenga, 2004:120).

La población inmigrante, muchas veces, realiza actividades en las cuales la población costarricense ha dejado de emplearse por diferentes motivos: desplazamiento de mano de obra nacional a sectores como el turismo o la industria; la emigración hacia Estados Unidos (Corella y Mediavilla, 2006:12); el aumento del nivel educativo en la población; la presencia de trabajadores capaces de realizarlas; mayor urbanización; desprestigio ocupacional y estigmatización; etc.

Este mito por un lado invisibiliza los aportes que realiza la población inmigrante a la economía global y, por otro, promueve la separación de la clase obrera, creando una diferenciación en términos de nacionalidad y generando conflictos a raíz de la competencia (la cual es propiciada por los empleadores, no por las personas migrantes). Por otra parte, se ocultan las condiciones de explotación que enfrentan muchos y muchas trabajadoras inmigrantes; por ejemplo, su ingreso promedio es 2.4 veces inferior al promedio de otras nacionalidades (Rocha, 2004:50).

En Costa Rica, según el Censo Nacional de Población y Vivienda del año 2000, un 50% de la fuerza laboral masculina nicaragüense labora como peones de la agricultura, de la construcción, albañiles y como vigilantes; un 60% de la fuerza laboral femenina lo hace

como trabajadoras domésticas y en servicios de comidas y como meseras (Barquero y Vargas, 2004:69).

Desde esas actividades productivas es posible identificar que son las capas medias y altas de la sociedad costarricense, el sector empresarial, los “desarrollistas” y los inversionistas nacionales y extranjeros quienes se encuentran extrayendo el potencial de la fuerza de trabajo inmigrante por medio de la explotación, en algunos casos, y de la evasión de sus responsabilidades patronales, en otros.

Para efectos del presente trabajo vamos a referirnos a las siguientes áreas: construcción, agroindustria, seguridad privada y trabajo doméstico. A continuación mencionaremos algunos datos en torno a cada una de estas actividades productivas con el objetivo de problematizar las condiciones laborales de la población inmigrante. Cabe aclarar que la existencia de información estadística con respecto a las labores de esta población en el país es siempre limitada por diferentes razones vinculadas al registro de la información; por ejemplo, como lo indica Castro (2002:198) la Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples y los Censos de Población sólo incluyen a las personas residentes en hogares y a los residentes con 6 meses de vivir en el país (o que piensan hacerlo); lo cual deja por fuera a quienes habitan en viviendas colectivas en plantaciones agrícolas, a quienes son migrantes y comparten una vivienda pero no son familia entre sí, y a las personas migrantes temporales (estacionales).

CONSTRUCCIÓN

En este sector se estima que el 60% de los empleados son nicaragüenses (Oviedo y Hernández, 2006:4A); allí se ubica el 12,1% de los hombres nicaragüenses en relación al 6% de los costarricenses (Castro, 2002:200). En esta actividad, el ingreso promedio de los inmigrantes es un 11,5% menor que el recibido por la población costarricense (en la industria es 17,9% menor) (Castro, 2002:214).

Recientemente ha ocurrido un importante desplazamiento de trabajadores del sector agrícola a la construcción debido a que perciben mejores salarios (Mendoza, 2007:2). Sin embargo, las

mujeres no realizan este traslado, por lo cual permanecen expuestas a condiciones de explotación en el área agroindustrial.

En los últimos años, diversas políticas gubernamentales de corte neoliberal y tendencias empresariales expansionistas han promovido en Costa Rica las construcciones en el ámbito urbano y turístico. De allí que el levantamiento de edificaciones lujosas como casas, condominios, centros comerciales y recreativos, villas y hoteles, haya requerido del trabajo de obreros de la construcción.

Sin embargo, la expansión de un modelo de desarrollo sin adecuados controles ha generado presiones muy importantes para las zonas costeras del país, elevando al extremo los precios de las tierras, dañando las carreteras e introduciendo dinámicas económicas que encarecen la vida de las poblaciones locales limitándoles o excluyéndoles del acceso a productos y servicios básicos.

Pero uno de los principales problemas de ese desarrollo capitalista lo constituye el agotamiento, la destrucción o la contaminación de las fuentes de agua que abastecen a las comunidades de estas zonas; en muchos casos los proyectos se apropian del preciado líquido para solventar usos superfluos (piscinas, canchas de golf, jacuzzis, etc.) en detrimento del uso del agua para consumo humano de quienes habitan en las comunidades de la zona.

Por citar un ejemplo, se estima que en los últimos dos años sólo en la provincia de Guanacaste se ha invertido en “desarrollo turístico e inmobiliario” más de US\$2 000 millones (Delgado y Camacho, 2006). Según indica la Cámara Costarricense de la Construcción (CCC) en el 2005 se levantaron 569 791 metros cuadrados de edificaciones en dicha provincia superando en un 85,8% al año 2004 (*La Nación*, 19/03/2006). Este tipo de construcciones proviene en un 90% de la llamada “inversión” extranjera (Delgado y Camacho, 2006) y, algunas casas, en “lugares cerrados”, poseen precios que van de los US\$35 000 hasta US\$1 500 000 (Delgado y Camacho, 2006).

Se trata de un modelo de desarrollo salvaje que provoca gran presión hacia los habitantes locales, quienes lejos de poder colocarse en trabajos relacionados con la expansión turística, se

ven excluidos pues se da prioridad a trabajadores bilingües y profesionales. De allí las importantes consecuencias sociales y culturales que trae este desarrollo desmedido y violento, ya que es una situación que no posee adecuados controles por parte de los Estados y que tiende a extenderse por toda Latinoamérica.

Al mismo tiempo las élites, los desarrollistas y demás beneficiarios no reconocen su dependencia de la población trabajadora inmigrante nicaragüense cuya fuerza de trabajo se encuentra levantando esos megaproyectos, en muchos casos a costa de la explotación.

En ese sentido, se ha previsto que en las próximas dos décadas se construirán unas 9 700 unidades residenciales y una veintena de megaproyectos hoteleros y comerciales (Delgado y Camacho, 2006). Este es un sector que ha crecido considerablemente (64% en el 2006), y se estima que en el 2007 se requerirá de 21 000 trabajadores adicionales, en el 2008 unos 61 000 y en el 2009 al menos 77 000 entre obreros, arquitectos e ingenieros (Rojas, 2006). Por lo tanto, la necesidad de contratar obreros nicaragüenses continuará por mucho tiempo.

La reducida investigación realizada con personas nicaragüenses en la construcción (Sandoval, 1997; Baldi y Obando, 1998; Morales y Castro, 2006) ha encontrado que enfrentan condiciones sociolaborales de explotación (bajos salarios, subempleo invisible, incumplimiento de garantías laborales), las cuales inciden directamente en la exclusión social de esta población.

AGROINDUSTRIA

Cerdas (2005) indica que los empleos generados en las actividades agroindustriales son trabajos poco calificados, de corte manual, agotadores, mal remunerados, repetitivos y que exponen a la persona a gran cantidad de riesgos laborales (lesiones, exposición a sustancias tóxicas). Se trata de empresas que poseen principalmente capital norteamericano, que operan en regiones deprimidas económicamente y, que operan con una alta concentración de mujeres (en especial en la industria textil). Estas condiciones son experimentadas por la población

trabajadora inmigrante, y compartidas con el sector nacional en dichas actividades.

Según estimaciones del Consejo Nacional de Planificación Social de Nicaragua, el sector agroexportador costarricense emplea estacionalmente a 60 mil trabajadores nicaragüenses (Rocha, 2006:76). En este sector se ubican principalmente las migraciones de carácter temporal, se calcula que en el año 2000:

... alrededor de 105 mil nicaragüenses migraron temporalmente a Costa Rica. (...) Acuden durante las temporadas de corte de caña, café, banano, melón, etc. Se ha llegado a estimar que el 75 por ciento de las labores agrícolas en Costa Rica las realizan trabajadores originarios de Nicaragua (Rocha, 2006:76).

En Costa Rica los tres productos agrícolas más exportados son café, piña y banano (Corella y Mediavilla, 2006:9); aunque también participan en la siembra y recolección de naranjas y frijol, los cultivos que más ocupan a población inmigrante son la caña, la piña (ver Acuña, 2006²) y el banano (según Banuett,

2003³, aproximadamente un 40% de la mano de obra en las plantaciones bananeras es nicaragüense o panameña). Pero, para tener una idea de los aportes realizados por la población nicaragüense a la economía global desde el sector agroindustrial veamos los datos en algunas actividades.

En el caso del café, el Instituto del Café de Costa Rica (ICAFE) ha calculado que, en época de recolección, unas 200 mil personas realizan ese trabajo en todo el país, de las cuales un 50% son inmigrantes, en su mayoría nicaragüenses. Las grandes y medianas fincas de café ubicadas en Alajuela, Cartago, Heredia y la zona sur, dependen de esta población para recolectar las 2,5 millones de fane-gas (café en grano, con cáscara y líquido) que, por ejemplo, en 2005 generaron ingresos de \$231 millones en el sector (Corella y Mediavilla, 2006:12).

Un ejemplo ilustrativo de la presencia del café en la economía global y la explotación laboral es el siguiente: Coopronarango tiene un contrato de cinco años con Starbucks (empresa norteamericana transnacional de cafeterías); cada recolector o recolectora gana ₡700 (\$1.3) por cajuela de la cual se obtienen 2,3 kilos de café, la cooperativa obtiene unos ₡3 000 (\$5.6) por cajuela y si de cada cajuela procesada salen 230 tazas de café a ₡1 600 (\$3) cada una, Starbucks obtiene alrededor de ₡362 255 (\$683.5) (a los que habría que reducir los gastos de funcionamiento y servicio en los locales) (Corella y Mediavilla, 2006:12). Es evidente la disparidad que existe entre la remuneración al

2 La investigación de Acuña (2006:3) evidencia las condiciones experimentadas por la población en lugares como Piñas de Costa Rica (PINDECO) como se observa a continuación:

“... existe una importante fuerza de trabajo migrante, fundamentalmente nicaragüense. (2) En relación con el salario, las personas ganan por lo que empaican o lo que producen, no por las horas de trabajo; no existe salario base, no se reconocen ni jornadas de trabajo ni niveles salariales mínimos, lo que genera inestabilidad en las familias dedicadas a la producción de piña. (3) Se da problemas de salud ocupacional con la exposición a químicos y otras sustancias, tanto entre trabajadores en el campo como entre comunidades aledañas a los centros de producción. Las condiciones de salud de las personas que trabajan se ha deteriorado. Esto está documentado con estudios e incluso denuncias, además, se tiene condiciones de infraestructura inadecuadas para los trabajadores. (4) En relación con los impactos organizativos, la escasa tolerancia a la organización de los trabajadores, al disenso con las organizaciones centrales y la tendencia a la negociación individual y directa, generan problemas como abuso de autoridad, acoso sexual y malas condiciones laborales entre otros”.

3 En estas actividades se da una diferenciación de labores por género durante el proceso de producción: las mujeres realizan principalmente las funciones de empaque y ensamblaje; los hombres se dedican a la siembra, corta y recolección (Acuña, 2006:3). Sin embargo, son actividades que tienden a la expulsión de la población femenina, por ejemplo, en 1985 las mujeres bananeras representaban aproximadamente el 25% del sector, en el 2003 solo un 10%; ellas son llamadas a trabajar sólo los días de corta, se ha dado marginalización, discriminación y persecución sindical de las mujeres, se les pide prueba de embarazo y no existe para ellas proyectos de vivienda, ni guarderías infantiles (Banuett, 2003).

trabajo más pesado (la recolección) y la plusvalía generada en función de la explotación.

Por otro lado, en la zafra de caña, según cifras del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social para el año 2005 se requirieron 7 890 cortadores de caña (Varela, 2005:5); aproximadamente 98% de los trabajadores en esta labor son nicaragüenses, y al menos un 85% de ellos posee documentos (Cerdas, 2005:15). Cada trabajador gana, en algunos casos, cerca de €5 000 diarios, otros obtienen €3 000; en unas empresas les rebajan las herramientas, la alimentación y el hospedaje, y no todas les brindan las garantías laborales a las que tienen derecho (Varela, 2005:5).

SEGURIDAD PRIVADA

En los últimos años, en casi todo el mundo se percibe un aumento en la sensación de inseguridad aunque esta no coincida con los índices de victimización (Fundación para la Paz, 2003:14). Esto ha repercutido en las formas de interrelación y, en consecuencia, en la vida en sociedad. Paralelamente a los sentimientos de inseguridad se ha dado un auge empresarial en torno a la seguridad privada, con el establecimiento de agencias (con distintos grados de formalización) que brindan servicios de vigilancia diurna y nocturna.

Según datos del Ministerio de Seguridad Pública, a agosto del 2006, existen en el país al menos 25 960 agentes de seguridad privada (de los cuales 20 075 cuentan con carné vigente y 905 son vigilantes independientes inscritos a esa entidad). Esto supera con creces el número de efectivos de la Fuerza Pública que ronda los 11 mil (MSP, 2007).

Un sector importante de la población nicaragüense labora como vigilantes, siendo parte de empresas de seguridad y también de manera independiente como “washimanés”. Esta población enfrenta situaciones difíciles en esta labor, como la inexistencia de baños, la no inscripción por parte de sus empresas (con los consecuentes abusos patronales), el no pago de pólizas o cesantías, los bajos salarios, las horas nocturnas pagadas como simples, el pago con bonos, entre otras.

Sin duda, esta población realiza una labor en la que arriesga su vida que, sin embargo, no siempre es bien remunerada ni reconocida; se encargan de la seguridad de buena parte de las viviendas, negocios, urbanizaciones y locales propiedad de costarricenses. Esto resulta paradójico si se toma en cuenta las acusaciones infundadas que realiza la población costarricense atribuyéndoles agresividad y violencia.

TRABAJO DOMÉSTICO

El trabajo doméstico en Costa Rica aún no ha sido reconocido como tal; en la legislación y el marco institucional vigente se le considera una venta de “servicios personales”, al punto que se les llama “servidoras domésticas”.

Según el Instituto Nacional de Estadística y Censos, en el país hay un millón de hogares; de ese total, al menos 55 000 tienen servicio doméstico (Loaiza, 2006). Aproximadamente un 37,1% de las mujeres nicaragüenses laboran en esta actividad (Castro, 2002:203). Se trata de un trabajo que ha favorecido enormemente la incorporación de las mujeres costarricenses a diferentes espacios productivos, pues ha librado a estas de los trabajos que dentro de los roles de género tradicionales les habían sido asignados exclusivamente a ellas. Sin embargo, esto se ha dado en función de la contratación de los servicios de otras mujeres, principalmente nicaragüenses, muchas veces en situaciones desventajosas.

Con las trabajadoras domésticas se perpetúan condiciones de servidumbre e informalización. Recordemos que doméstico proviene de *domesticus*, derivado de *domus*, que significa casa y que uno de sus derivados es dominación (Chacón y Kaufman, s.f.:10). Por eso, muchas veces, por medio del trabajo doméstico se explota y violenta a la mujer inmigrante nicaragüense, a través de la dominación estructural y simbólica.

Johnny Ruiz, jefe de Migraciones Laborales del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, señala que han detectado que el trabajo doméstico constituye el *empleo de acceso* para las mujeres migrantes, esto se traduce en que sea el primer trabajo para ellas, que son contratadas

de forma temporal al llegar al país (a veces en condición de indocumentación), una estrategia utilizada por los empleadores para evadir las cargas patronales y las garantías laborales correspondientes a esta población (Paniagua, 2006a).

En otras oportunidades, la subcontratación es la gran dificultad para estas mujeres, pues les dan trabajos por horas, que no completan una jornada de trabajo, por lo cual no reciben las garantías de ley. Se trata de un sector expuesto a despidos, explotación, maltrato y que, además, enfrenta una gran desprotección jurídica.

Otra de las labores desempeñadas por las mujeres nicaragüenses, fundamental para la sociedad receptora, ha sido el cuidado de las poblaciones más jóvenes y en vulnerabilidad de las familias; nos referimos a los niños, las niñas, las personas adolescentes y a las personas adultas mayores. Un trabajo muchas veces invisibilizado. Se da el caso de que, ante el no reconocimiento de los estudios, como en el caso de las enfermeras, estas se dedican a cuidar a personas enfermas o mayores (Castro, 2002). En ese sentido, "... los fenómenos de deslocalización de inversiones, precarización laboral, migraciones masivas de fuerza de trabajo, privatización del cuidado, que caracterizan esta fase globalizada, se asientan en el trabajo pagado y no pagado de las mujeres..." (León, 2006).

De allí que uno de los principales abusos que enfrentan las trabajadoras en este sector se encuentre en la jornada laboral, pues aunque la ley le pone un límite de doce horas diarias, a veces esta se extiende a muchas más, incluyendo actividades nocturnas, y se dan situaciones en las que la trabajadora debe permanecer al pendiente de las necesidades de sus empleadores, en especial si vive en el lugar de trabajo.

EL MITO DE LA BAJA EN LOS SALARIOS POR LA PRESENCIA MIGRANTE

Este mito es parte del reduccionismo economicista que culpa al inmigrante por los fenómenos económicos de su presencia en el mercado laboral, atribuyéndole la responsabilidad por bajar el nivel de ingresos en un determinado sector productivo; también se les señala como

responsables de convertir los salarios mínimos en salarios máximos (Sandoval, 2002:288). Una vez más con este mito se culpa a las víctimas por su propia situación y se busca generar conflictos entre la población trabajadora.

Se trata de un mito, pues oculta que la baja en los salarios es parte de una estrategia de los empleadores para reducir "gastos" y, asimismo, deja de lado los elementos estructurales y de clase que se encuentran en la base de la explicación a dicho fenómeno.

En ese sentido sabemos que en el capitalismo

[el] ... éxito generalmente depende de la posibilidad de reducir costos y, por lo común, ello se consigue operando con costos bajos en mano de obra; una estrategia ahora llamada "competitividad" [de esta manera]. Con o sin "inmigración", las economías de exportación tienen que disminuir costos si quieren ser exitosas en la llamada "economía global" (Sandoval, 2002:289).

La estrategia de hacer creer a la población nativa que los trabajadores y trabajadoras migrantes amenazan o les desplazan de sus empleos, conlleva el rechazo y la fragmentación de la clase trabajadora; entonces, a mayor concentración de capitales mayor fragmentación de trabajadores (Brisson, 1997). Esto es conveniente al neoliberalismo, pues obstaculiza o limita la unión de la clase trabajadora más allá de la nacionalidad, de forma que la

... hostilidad podría indicar que actores sociales amenazados por el riesgo a su propia exclusión social tienden a proyectar su amenaza en los nicaragüenses y, en dicho proceso de proyección, estos se constituyen en "otros". Peter Stallybrass y Allon White (1986:53) conceptualizan este proceso como "abyección desplazada", es decir, "el proceso por medio del cual grupos sociales 'bajos' vuelcan su poder figurativo y real no contra aquellos con autoridad, sino contra aquellos situados en una posición más baja" (Sandoval, 2002:210).

Asimismo, a la abyección desplazada se suma otro argumento de peso para desmentir este mito: las diferencias salariales. La explotación laboral que vive la población inmigrante en el país se evidencia claramente en la disparidad de los salarios, ya que se ven obligados a trabajar más horas a la semana para poder igualar el ingreso que percibe una persona costarricense en la misma ocupación.

Por eso deben evidenciarse las inequidades promovidas por los sectores contratistas con respecto al pago de salarios, pues el ingreso es diferenciado en términos de nacionalidad y de género: las mujeres nicaragüenses ganan en Costa Rica el 66% de lo que ganan las inmigrantes de otras nacionalidades, el 70% de lo que ganan los hombres nicaragüenses, el 50% de lo que ganan los hombres costarricenses (Rocha, 2004:51) y el 80% de lo que gana una costarricense (Acuña y otros, 2003:17).

EL MITO DE LAS REMESAS QUE PERJUDICAN A LA ECONOMÍA NACIONAL

En nuestros días, es innegable el aporte que realizan las poblaciones migrantes a las economías del planeta; por ejemplo, el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) estima que para el año 2001 ingresaron a América Latina unos 23 000 millones de dólares por remesas (Chávez y Rojas, 2004).

Sin embargo, surge el mito de que las remesas afectan la economía de los países en los que habitan las personas migrantes, reduciéndolas a una condición de remesantes y descontextualizando las condiciones sociales en las que son generados esos ingresos (Rocha, 2006:104-105).

Además, en el caso de Costa Rica se obvia el hecho de que este país es también receptor de remesas, es decir, que también posee migrantes. En ese sentido, en el 2003 por concepto de remesas ingresaron a Costa Rica 305 millones de dólares y egresaron 155 millones, es decir, en remesas entró prácticamente el doble de millones de lo que salió del país; aproximadamente un 61% de los nicaragüenses residentes en Costa Rica envía remesas (\$74.5 mensuales en promedio) y un 70% de los costarricenses

que viven en Estados Unidos envían dinero a Costa Rica (\$407 en promedio) (Chávez y Rojas, 2004:50 y 35).

Pero no todas las remesas son monetarias, en algunos casos se envía ropa, remesas tecnológicas (como apunta Nichols, el conocimiento, habilidades y tecnología que llevan consigo las personas migrantes al retornar), o inclusive remesas sociales (como señala Levitt, son las prácticas sociales, ideas y valores que acompañan al proceso migratorio (citadas en Rocha, 2006:106), que son llevadas o transmitidas por medio de las diferentes redes familiares y vinculares con las personas en el país de origen.

Por otra parte existe una tendencia de las personas inmigrantes nicaragüenses a asentarse en Costa Rica con sus familias con lo cual pierde sentido pensar en “remesas familiares”, pues no envían recursos, o si se envían es a familiares u otras personas que no dependen directamente de los mismos (Castro, 2002:254).

Como bien lo apunta Rocha (2006) en la visión neoliberal,

Despojándolas de su carácter humano y revistiéndolas únicamente de su dimensión financiera, las remesas jamás son presentadas como lo que originalmente son: una impresionante manifestación de solidaridad familiar y, en ocasiones, comunitaria. Mayor deficiencia, desde el marco de valores de quienes presumen de una lógica netamente financiera y muy racional, es el hecho de que poco y mal se piense en las políticas que requiere el cultivar esos pobredólares (p.70).

Al contrario de quienes creen que las remesas afectan la economía, estas son absolutamente funcionales, pues permiten a muchas familias acceder al consumo (Robinson, 2006), sin lograr solucionar los problemas estructurales de las inequidades distributivas y la explotación laboral. Por lo tanto, se trata de una paradoja desde la cual las remesas pensadas para la solidaridad y el mantenimiento de la vida, sostienen el modelo neoliberal con su individualismo y desmantelamiento estatal (Rocha, 2006:104).

En ese sentido, un gran peso recae sobre los hombros de las personas inmigrantes: “Se espera que hagan el milagro que no hicieron los Estados, ni los capitales, ni la apertura comercial: ser la fuente principal de inversiones y desarrollo de los países que los expulsaron” (Morales, 2006:3).

ALGUNAS REFLEXIONES FINALES

A lo largo de este trabajo se ha buscado evidenciar una parte de los importantes aportes que realiza la población trabajadora inmigrante nicaragüense a la economía y a la sociedad costarricense y global. Hemos desmitificado concepciones que sustentan el discurso neoliberal y que encierran a la migración en el utilitarismo y el economicismo, reforzando visiones negativas sobre su presencia y situación económica, lo cual limita un acercamiento a su realidad, y a la situación que les forzó a migrar en búsqueda de mejores condiciones para la vida.

Aunque muchas personas inmigrantes logran laborar en el país en condiciones adecuadas, con seguridad e ingresos dignos, una importante cantidad de ellas vive situaciones de explotación y violencia estructural y simbólica. En ese sentido, la población inmigrante es una de las más expuestas a que se violenten sus derechos humanos, especialmente si las personas no cuentan con documentos, lo que les impide agruparse para defender sus intereses y necesidades, por temor al despido o a la deportación (Paniagua, 2006b). En múltiples ocasiones los patronos evaden sus obligaciones legales (aseguramiento, salarios justos, pagos de vacaciones, cesantías, aguinaldo, etc.) por lo cual las personas migrantes viven diversos tipos de discriminación, se les somete a intensas y extensas jornadas de trabajo (a veces de lunes a lunes), a desgaste físico, maltratos y, en ocasiones, al acoso y el hostigamiento sexual. También deben realizar los trabajos más pesados, de gran esfuerzo físico, con mayor exposición a accidentes laborales, y de gran inestabilidad habitacional, experimentando, además, la falta de recursos para invertir en salud, educación, vivienda y recreación. Esta población también enfrenta tanto las dificultades para recurrir a la

protección, como “... la ausencia de mecanismos legales efectivos y la deficiente labor de las instituciones responsables...” (Morales, 2004:109). Comparten con otros grupos excluidos, como las poblaciones indígenas y las mujeres obreras, las peores condiciones laborales, principalmente en el sector agroexportador.

De esta forma, experimentan directamente las condiciones de flexibilización y precarización laboral que difunde el capitalismo actual con el modelo de apertura comercial, condiciones que colocan en una mayor vulnerabilidad a las mujeres, en especial a las que laboran en trabajos domésticos (Rocha, 2004).

Sin duda, la población trabajadora inmigrante es fundamental para la producción nacional pues ha sostenido diversas áreas productivas en las que el país no ha tenido que invertir formando trabajadores. Pero, además, dependemos de ella en otros sentidos: según estimaciones realizadas por el Centro Centroamericano de Población (CCP), para el año 2025 habrá en el país un millón de personas mayores de 60 años (Varela, 2006:9), “... vamos a tener una estructura similar a la que se da en España o Italia, quienes tienen que hacer invitaciones a otros países para que migren hacia allá...” (Gutiérrez, 2004:90); esto debido a la falta de trabajadores, ya que la población nacional en edad productiva no puede sostener a la población dependiente; asimismo, la población migrante tendrá un papel fundamental en el sostenimiento del sistema de pensiones.

Aunque la problemática de trata de personas vinculada a la explotación laboral ha quedado por fuera en este trabajo, sin tener menos importancia, consideramos que el presente artículo ahonda en algunos aspectos fundamentales de la relación entre migración y trabajo, pero no pretende abarcar la totalidad de fenómenos sociales vinculados al tema.

Es imprescindible una política migratoria integral fundamentada en el enfoque de Derechos Humanos que proteja a las personas migrantes ante los múltiples abusos, especialmente en las situaciones de irrespeto a sus derechos más fundamentales, entre ellos el derecho a una vida digna. Asimismo, entidades, como el Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, urgen de mecanismos concretos de intervención en las condiciones sociolaborales que enfrenta las

poblaciones inmigrantes en el país, superando posturas represivas, con miras a la gestión por el cumplimiento de los deberes patronales en beneficio de la población trabajadora.

Para finalizar, nada mejor que retomar las palabras de Juan, un nicaragüense que sintetiza la realidad de su comunidad migrante:

... somos gente humilde, trabajadora y de bien. Nosotros no nos venimos por gusto, sino que el hambre no perdona y venimos aquí a trabajar duro, a ahorrar para mantener nuestra gente allá... (Borges, 2000:41).

BIBLIOGRAFÍA

- Acuña, Guillermo. "Producción de piña en Caribe y Pacífico Sur de Costa Rica". *Revista Ambientico* 158. Noviembre. 2006. [en línea] En: <<http://www.ambientico.una.ac.cr/158.pdf>> [Consulta: 15 abril 2007].
- Acuña, Guillermo y otros. *Migración y salud en Costa Rica: Elementos para su análisis*. San José: Ministerio de Salud, FLACSO, OPS, OMS, 2003.
- Alvarenga, Patricia. "Aportes de los inmigrantes a la sociedad costarricense". Jiménez, Alexander (compilador). *Sociedades hospitalarias. Costa Rica y la acogida de inmigrantes*. San José: Ediciones Perro Azul, 2004.
- Baldi, Carlo Magno y Obando, Ericka. "La condición sociolaboral del migrante nicaragüense en el sector construcción". [Tesis de Licenciatura en Trabajo Social]. Universidad de Costa Rica, 1998.
- Banuett, Marcelle. *Situación laboral en las zonas bananeras del caribe costarricense*. Asociación Servicios de Promoción Laboral (ASEPROLA), Foro Emaús. 2003. [en línea] En: <<http://www.aseprola.org/espanol/Documentos/publicaciones/sector%20agroindustrial/Resumenbananeras.doc>> [Consulta: 15 abril 2007].
- Barquero, Jorge y Juan Vargas. "La migración internacional en Costa Rica: estado actual y consecuencias". *Evolución demográfica de Costa Rica y su impacto en los sistemas de salud y de pensiones*. San José: Academia de Centroamérica. Centro Centroamericano de Población, UCR, 2004.
- Borges, Carlos. *Etnografía de la calidad de la democracia en Costa Rica*. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. Estado de la Nación, 2000.
- Brisson, Maryse. *Migraciones... ¿Alternativa insólita?* San José: Departamento Ecuménico de Investigaciones (DEI), 1997.
- Castro, Carlos. "Informe inserción laboral y remesas de los inmigrantes nicaragüenses en Costa Rica". Morales, Abelardo y Carlos Castro. *Redes transfronterizas: sociedad, empleo y migración entre Nicaragua y Costa Rica*. San José: FLACSO, 2002.
- Cerdas, Gerardo. *Tendencias laborales de la apertura comercial en Costa Rica*. San José. Asociación de Servicios de Promoción Laboral (ASEPROLA), 2005.
- Chacón, Laura y Ety Kaufman (s.f.). "Cuando el móvil del crimen refiere a sustitución, abandono y celos". [Documento sin publicar].
- Chaves, Erika y Guiselle Rojas. *Aspectos socioeconómicos de las remesas familiares en Costa Rica, 2003*. San José: Área Balanza de Pagos, Banco Central de Costa Rica, 2004.
- Corella, Randall y Pablo Mediavilla. "El grano de oro en nuevas manos". Proa. *La Nación*. Domingo 3 de diciembre del 2006. San José, Costa Rica, 2006: 8-13.
- Davis, Mike. *Planet of Slums*. New York. Verso, 2006.

- Delgado, Édgar y Ana Cristina Camacho. "Desarrollo turístico de Guanacaste mueve US\$2.150 millones". Tomado de: *El Financiero*. [en línea] En: <<http://www.liberia-airport.com/031206News.html>> Domingo 03 Diciembre 2006. [Consulta: 15 abril 2007].
- Fundación Arias para la Paz y el Progreso Humano. *La seguridad privada en Costa Rica*. Serie: Seguridad Privada en Centro América. San José, 2003.
- Gutiérrez, Edgar. "Algunas observaciones sobre quiénes somos". Jiménez, Alexander (compilador). *Sociedades hospitalarias. Costa Rica y la acogida de inmigrantes*. San José. Ediciones Perro Azul, 2004.
- Havey, David. *The New Imperialism*. New York: OXFORD, 2003.
- La Nación*. "Construcciones lujosas en Pacífico se incrementaron 85 por ciento". Domingo 19 de marzo, 2006 [en línea] En: <http://www.nacion.com/ln_ee/2006/marzo/19/ultima-sr657711.html> [Consulta: 15 abril 2007].
- _____. Editorial: Inmigración, empleo y salarios. Lunes 09 de abril, 2007. San José, Costa Rica. [en línea] En: <http://www.nacion.com/ln_ee/2007/abril/09/opinion1055934.html> [Consulta: 15 abril 2007].
- León, Magdalena. "Algunos desafíos para la economía feminista en América Latina". *Teleconferencia* presentada en el III Congreso Universitario de la Mujer. Derechos económicos y laborales de las mujeres en el marco de la globalización. Costa Rica, Nicaragua, Honduras y Ecuador. San José, Costa Rica. 25 de octubre del 2006.
- Loaiza, Vanesa. Suspenden permisos de trabajo a empleadas domésticas extranjeras. *La Nación*. Sábado 01 de abril, 2006. [en línea] En: <http://www.nacion.com/ln_ee/2006/abril/01/pais2.html> [Consulta: 15 abril 2007].
- _____. "Agro y construcción requieren 87 999 trabajadores migrantes". *La Nación*. San José, Costa Rica. Miércoles 22 de agosto, 2007: Portada y 4A.
- Masís, Karen y Laura Paniagua. "Implementación de la campaña de capacitación, sensibilización e información 'Hacia una superación de las barreras invisibles: construyendo espacios para el combate de la xenofobia', en el cantón de Curridabat, San José". Asociación Servicio Jesuita para Migrantes-Costa Rica (SJM-CR) *Informe final*. 2006.
- _____. "Desnudando Imaginarios Diez mitos sobre la población nicaragüense en Costa Rica". Servicio Jesuita para Migrantes-Costa Rica. [Documento sin publicar]. (s.f.).
- Mendoza, Leonel. "Preocupa 'fuga' de trabajadores nicas". *El nicaragüense*. Año I. Edición 7. Abril, 2007: 2.
- Ministerio de Salud; Organización Panamericana de la Salud; Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales y Oficina Regional de la Organización Mundial de la Salud. *Migración y salud en Costa Rica: elementos para su análisis*. San José: MS, FLACSO, OPS, 2003. [en línea] En: <http://www.flacso.or.cr/Migracion_OMS.268.0.html> [Consulta: 15 octubre 2007].
- Morales, Abelardo. "Migraciones y desafíos de un política migratoria integral en Costa Rica". Jiménez, Alexander (compilador). *Sociedades hospitalarias. Costa Rica y la acogida de inmigrantes*. San José: Ediciones Perro Azul, 2004.
- _____. "El otro lado del muro y de los milagros". *Áncora. La Nación*. Domingo 29 de

- octubre del 2006. San José, Costa Rica, 2006: 2-3.
- Morales, Abelardo y Carlos Castro. *Migración, empleo y pobreza*. San José: FLACSO, 2006.
- MSP. Ministerio de Seguridad Pública. “Estadísticas generales de la dirección del servicio de seguridad privado”. Actualización: 18 de Agosto del 2006. [en línea] En: <http://www.msp.go.cr/seguridad_privada/estadisticas.html> [Consulta: 15 abril 2007]. 2007.
- MTSS. Ministerio de Trabajo y Seguridad Social. Costa Rica. [en línea] En: <<http://www.ministrabajo.go.cr>> [Consulta: 15 abril 2007]. 2007.
- OIT. “Nuevo informe de la OIT: la economía mundial incluye en su población activa a 86 millones de migrantes”. 25 de mayo 2004. [en línea] En: <http://www.oit.org.pe/portal/noticias_imprimir.php?docCodigo=103> [Consulta: 15 abril 2007].
- Oviedo, Esteban y Carlos Hernández. “Migración nicaragüense deja de crecer”. *La Nación*. Domingo 4 de junio del 2006. San José, Costa Rica, 2006: 4A-5A
- Paniagua, Laura. “Entrevista con Johnny Ruiz, jefe de Migraciones Laborales del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social”. Jueves 26 de abril del 2007. San José. [sin publicar]. 2006a.
- _____. “Vidas prohibidas: vivencias de las personas inmigrantes nicaragüenses”. *Ponencia*. I Encuentro Nacional de Psicología Social de la Liberación. 16, 17 y 18 de noviembre de 2006. Limón, Costa Rica, 2006b.
- Robinson, William. “*La globalización capitalista y la transnacionalización del Estado*”. Presentado en el Taller Transatlántico sobre Materialismo Histórico y la Globalización. Universidad de Warwick. [en línea] En: <<http://www.aporrea.org/actualidad/a7879.html>> [Consulta: 15 abril 2007]. 1998.
- _____. “Globalización en Centroamérica: crisis y transformación”. *Seminario*. Ciudad Universitaria Rodrigo Facio. San José, Costa Rica. 2006.
- Rocha, José Luis. *Mapeo regional de flujos, leyes, organismos e investigaciones en torno a los migrantes centroamericanos. Migración internacional en Centroamérica*. Managua: FNUAP, 2004.
- _____. “Una región desgarrada: dinámicas migratorias en Centroamérica-A region torn apart: The dynamics of migration in Central America”. *Serie Estudios sobre la diáspora centroamericana*. San José: Servicio Jesuita para Migrantes Centroamérica, 2006.
- Rojas, José Enrique. “País analiza estímulos para atraer trabajadores extranjeros”. *La Nación*. Lunes 02 de abril, 2007. [en línea] En: <http://www.nacion.com/ln_ee/2007/abril/02/economia1048047.html> [Consulta: 15 abril 2007]. 2006.
- Rosero, Luis. Retos de la inmigración nicaragüense a Costa Rica. *Revista Actualidad Económica* 307, del 5 al 28 de noviembre del 2004. [en línea] <http://www.actualidad.co.cr/307/75.luis_rosero.html> [Consulta: 15 abril 2007]. 2004.
- Sandoval, Carlos. *Sueños y sudores de la vida cotidiana. Trabajadores y trabajadoras de la maquila y la construcción en Costa Rica*. Instituto de Investigaciones Sociales. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1997.

- _____. *Otros amenazantes: los nicaragüenses y la formación de identidades nacionales en Costa Rica*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2002.
- _____. (compilador). “¿Cómo me siento en Costa Rica? Autobiografías de nicaragüenses”. *Serie Documentos*. San José: Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad de Costa Rica, 2000.
- Umaña, Johan. 10 000 nicaragüenses vendrán para construir. *La Nación*. Jueves 18 de octubre, 2007. [en línea] En: <http://www.nacion.com/ln_ee/2007/octubre/18/pais1282131.html> [Consulta: 15 noviembre 2007].
- Varela, Ivannia. “Las hieles de la zafra”. *Revista Dominical. La Nación*. Domingo 16 de enero del 2005. San José, Costa Rica, 2005: 4-9.
- _____. “Costa Rica envejece”. *Proa. La Nación*. Domingo 1º de octubre del 2006. San José, Costa Rica, 2006: 8-13.